

Las pymes son la base de la industria intermedia y puntales para el desarrollo tecnológico masivo

Cadenas de valor y pymes: redes para desarrollo

El Estado debe organizar la planificación a mediano y largo plazo, incorporando en su elaboración empresas locales, empezando por las pymes

Me parecen admirables tipos como Carl Sagan –el de la serie Cosmos- o Adrián Paenza que tratan de hacernos entendible ideas muy abstractas y difíciles. Intentan divulgar. Tratando de no vulgarizar. Ese pequeño umbral que deja a la idea sin carnadura, puro hueso flaco.

Desarrollo vs crecimiento

¿Podrían crecer incesantemente todas las especies vivas –plantas y animales- sin parar y al unísono? ¿Qué pasa si los árboles más altos crecen hasta tapan la luz? Las cadenas alimenticias necesitan desarrollo tanto o más que el crecimiento, porque el desarrollo es articulación entre pares y entre distintos. En cambio el crecimiento es más individual. Las especies más modernas –en términos de historia biológica- viven ciclos de crecimiento y “descrecimiento”, necesario para un mejor equilibrio del conjunto: recuperación de equilibrios en los suelos, las aguas y el aire.

Algo similar ocurre con las sociedades y la economía. Si una parte crece permanentemente a expensas de otras, eso es crecimiento pero no desarrollo. Resolver el crecimiento aislado de un sector industrial –más aún si está vinculado casi exclusivamente al mercado externo- sin considerar a la economía como parte del tramado regional y social, científico y tecnológico, podrá servir para construir un enclave pero no una nación.

El desarrollo industrial, entre todos los desarrollos económicos, resulta decisivo a la hora de proveer la reproducción ampliada del capital: aumenta la riqueza

socialmente disponible, facilita la integración regional y la diversificación de la estructura económica, eleva la educación y la calificación de la mano de obra, genera empleos y mejora el salario, promueve la investigación y nuevas tecnologías. En definitiva amplía el concepto de desarrollo a dimensiones sociales.

¿Cadenas de valor o Redes de desarrollo?

El desarrollo no sólo implica un entrelazamiento sino también la toma de decisiones a favor del poder de la inteligencia por sobre los recursos naturales dados. Es la apuesta a lo dinámico por sobre lo estático. Nuestras naciones sudamericanas cuentan con abundantes materias primas y mano de obra calificada y barata. Podemos dejarnos llevar por una suerte de destino manifiesto de especializarnos en extraer nuestras riquezas al menor costo. O lo que es lo mismo: explotando estas ventajas comparativas estáticas.

Las naciones que poseen mayor desarrollo económico hicieron prevalecer sus ventajas comparativas dinámicas. O sea, crearon sus propios paradigmas, apostaron a inventar incluso lo mismo que ya tenían sus vecinos. Los japoneses, tan de moda hasta fines de los 80, hicieron no sólo una “revolución” desde adentro del poder imperial en 1860. La llamada revolución Meiji se animó a construir, desde el estado, industrias sin materias primas. Pensaron en el largo plazo y apostaron a la propia tecnología. Sin industrias ni tecnología propia no podrían haber llegado a emplear a decenas de millones y elevar su calidad de vida.

También hubo casos que no comenzaron con una planificación estatal. Igualmente en todos ellos requirieron cadenas de valor que crecían tanto en eslabones verticales como en entrecruzamientos laterales. Porque las cadenas de valor más poderosas fueron y son las que forman redes, más que las que engordan sólo sus propios eslabones. El desarrollo más fuerte se da donde se sabe mirar las redes antes que las cadenas, para poder en-



Por Anibal Mellano (*)

contrar debilidades y fortalezas, oportunidades y riesgos. A partir de allí se debe estudiar cada cadena y sus eslabones, para encontrar entre esos eslabones a las pymes.

El estudio y fortalecimiento de las cadenas de valor requiere la elaboración de un mapa pyme multivariable que no sólo las ubique por tamaño o ubicación geográfica. Sin ese mapa pyme multivariable seguiremos asistiendo a planes industriales que sólo miran a los eslabones extremos sin saber qué beneficios lleva a los del medio, ligar en donde más se concentran las pymes.

Competitividad

Las naciones menos desarrolladas podemos seguir intentando el solo reparto de las riquezas tal como están dadas hoy, como camino de mejora de la calidad de vida y fortalecimiento del mercado interno. Si esta medida es necesaria en coyunturas de crisis, no resuelve la ampliación de las riquezas hacia el futuro. Sólo con el desarrollo de las ventajas comparativas dinámicas, que busque incorporar tecnología y aumente la productividad, se podrá expandir hacia los mercados internacionales y elevar permanentemente la calidad de vida de toda la población.

El desarrollo integral del mercado interno –tarea encarada por todas las grandes economías del mundo- es la base sólida para la unidad regional y social. Es cierto que esto puede y debe encararse preferentemente en rubros acordes, con tecnologías propias o apoderables, y a esca-

las técnicas de producción razonables para cada nación. Se trata de transitar el propio camino de aprendizaje intensivo hacia el conocimiento de las ventajas comparativas dinámicas locales.

Los mercados externos, con una exigencia mayor de competitividad, pueden servir para el crecimiento de nichos/clusters o para el desarrollo de una base productiva integrada. En el primer caso –nichos/clusters- el mercado interno es proveedor de ventajas comparativas estáticas, debilitando el resto del tejido, o sea, de las redes económicas industriales y regionales. En el segundo caso –desarrollo integrado-, se promueve un camino de doble vía entre el desarrollo del mercado interno y la inserción en los mercados internacionales.

Una mejor distribución del ingreso eleva el nivel de vida, fortalece el mercado interno y construye sociedades.

La articulación inteligente entre estos factores –mercado interno, exportación y salarios- puede elevar la competitividad y la calidad de las cadenas de valor.

Tecnología y Pymes

Entendemos por tecnólogos a los talentos capaces de crear aquí y ahora aquello que no existe aquí y ahora. Dicho más: podemos reinventar algo que importábamos como país o que se fabrica con mano de obra argentina pero con conocimientos importados, conocimientos por los que pagamos derechos y patentes. Esta visión de tecnología supera la idea vulgarizada en los medios que la asocian con rarezas propias del cine. Tampoco debe confundirse tecnología con ciencia aplicada.

Los tecnólogos argentinos desarrollaron una industria metalmeccánica de sustitución de importaciones desde los comienzos de los FFCC. Tanto que en 1904 se funda una cámara empresaria del sector (ADIMRA). Con el tiempo se hicieron fuertes en construcciones, química, eléctrica y electrónica, naval e hidráulica, computación, energía nuclear, aleaciones metalúrgicas, porcelanas especiales, etc.

La tecnología está detrás de casi todas las cosas –no sólo ob-

jetos- de la vida cotidiana y de las industrias. ¿En cuántas/os hay aporte de talento, ingenio y tecnología locales? Pues bien, en este comienzo de siglo gran parte de los conocimientos tecnológicos y talentos se encuentran en las pymes.

La necesidad de los mapas pyme apunta principalmente a conocer los recursos necesarios para desplegar las ventajas comparativas dinámicas, aquellas de mayor valor agregado y mejor interrelación con el resto. Entre los principales recursos debemos ubicar la tecnología y la mano de obra calificada. Integrarlos a un proyecto estratégico promueve la soberanía tecnológica.

El caso de las pymes argentinas y la industria intermedia

Las pymes, aquí y en el mundo desarrollado, son la base de la industria intermedia y puntales para el desarrollo tecnológico masivo. Sin esa industria intermedia desarrollada no podríamos explicar el poder de Italia, Canadá, Francia, Corea, Alemania e incluso Estados Unidos. Canadá, por citar un ejemplo, tiene políticas de Estado para retener sus talentos de ese sector y ayudar a reconvertir sus producciones en función de las nuevas demandas y necesidades de los mercados industriales del mundo. Camino que viene copiando Noruega a caballo de sus hidrocarburos. Canadá casi no tenía industria hace 40 años y Noruega hace 20 que comenzó a desarrollar.

En Argentina ya teníamos bastante camino recorrido en ese sentido hasta 1976. No sólo cabe recordar al General Enrique Mosconi. Debemos sacar a la luz a nuestro primer ingeniero egresado de una universidad nacional –Eduardo Huergo- y a sus compañeros que ayudaron a descubrir el petróleo, diseñaron puertos e industrias y sentaron las bases de proyecto de soberanía tecnológica. Todas políticas de estado de alta calidad y competitividad que no sólo promovieron el surgimiento de grandes industrias sino también el de pymes productoras de tecnologías.

Lo cierto es que bajo políti-

cas de estado surgieron YPF, Fábrica Militar de Aviones, Astilleros Río Santiago, Altos Hornos Zapla, Acería SOMISA, Gas del Estado, Segba, Agua y Energía Eléctrica, CNEA, INVAP, etc. En ese desarrollo no se puede soslayar que la industria intermedia estuvo conformada por miles de pymes, que desarrollaron tecnologías, emplearon un elevado porcentaje de mano de obra altamente calificada y contribuyeron en una parte significativa del PBI.

Este conglomerado industrial, educativo, científico y tecnológico fue de una poderosa sinergia para un desarrollo económico y social con creciente autonomía y soberanía.

El retiro de un Estado rector, la aplicación de políticas que sólo se reducen a fijar un tipo de cambio y la oferta crediticia siempre costosa frente al riesgo de las incertidumbres económicas, nos quitan energía para nuevos desarrollos.

Ese empresario nacional pyme que se ocupa día a día del desarrollo tecnológico, la capacitación de sus empleados, la recuperación de escuelas técnicas y universidades, la búsqueda de clientes externos, la atención al cliente local, la administración y las finanzas, debe tener un lugar en los planes económicos.

Las pymes en las redes de valor

Como se menciona más arriba: resulta necesario unir las cadenas de valor en redes, en mallas, para que el efecto sobre el mercado interno y la calidad de vida de nuestras poblaciones sea un esfuerzo más compartido y con mejor distribución de los beneficios.

El Estado debe organizar la planificación a mediano y largo plazo, incorporando en su elaboración las empresas locales, empezando por las pymes. Hay poderosas razones para ubicar en un lugar de importancia a las pymes: las pymes concentran un elevado porcentaje de la ocupación laboral, poseen un natural y fuerte vínculo con el territorio. En la sudamérica actual las pymes son actores de primera línea en el desarrollo tecnológico local. La presencia de pymes socialmente responsables mejora la distribución del ingreso, construye soberanía y potencia las naciones.